

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La trama del juego. Parentesco y análisis de redes sociales en valles orientales de Jujuy.

Federico Fernández.

Cita:

Federico Fernández. (2009). *La trama del juego. Parentesco y análisis de redes sociales en valles orientales de Jujuy. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1889>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La trama del juego
Parentesco y análisis
de redes sociales en
valles orientales de Jujuy

Federico Fernández.

Becario CONICET. FHyCS.

Universidad Nacional de Jujuy.

antropo428@yahoo.com.ar, fernandezfede@arnet.com.ar

Introducción

Los escritos que presento a continuación forman parte de un proceso de investigación etnográfico iniciado en los primeros meses del año 2007. A lo largo de éstos tres años, he desarrollado una serie de descripciones y análisis sobre los múltiples vínculos que unen la práctica del fútbol con las representaciones identitarias más sentidas por los actuales pobladores del Departamento Valle Grande¹.

El nexo entre este juego popular que es el fútbol y los estudios de parentesco y Análisis de Redes Sociales (ARS), responde a una serie de relaciones empíricas y teóricas bien concretas. En primer lugar, en el caso específico de Valle Grande, la práctica formal del fútbol se constituyó desde hace

¹ La porción sur-oriental de la Provincia de Jujuy comprende actualmente los departamentos de Ledesma, San Pedro, Santa Bárbara y Valle Grande. Este último se encuentra ubicado dentro de los valles orientales de transición entre las yungas y las altas montañas o Puna, con una variación altitudinal y ecológica importante. Según los datos censales del año 2001 (INDEC), la población del Departamento de Valle Grande es de 2386 habitantes con una superficie de 962 Km². En la actualidad existen dentro de este extenso territorio diez (10) localidades distribuidas en altitudes que van desde los 400 a 3600 m.s.n.m con diferentes microclimas y pisos ecológicos de ocupación.

En términos generales, la población que hoy reside en Valle Grande ha sido categorizada históricamente como un campesinado similar al de las poblaciones andinas (A. Teruel y R. Gil Montero, 1996).

ya más de 15 años en el único y mayor encuentro en toda la región. La participación en el “*Campeonato futbolístico de Valle Grande*”, como se lo denomina institucionalmente, tiene como máximo e ineludible requisito el hecho de ser considerado como pariente, es decir, tal como lo define el estatuto para la competición: Ser hijo varón nativo y ser reconocido, en términos filiatorios, hasta por lo menos la tercera generación de descendencia por línea paterna y/o materna.

Todos los años, antes, durante y al finalizar el campeonato, una Comisión destinada especialmente al control del reglamento se encarga de reconocer - ya sea a través de la memoria oral que incluyen principalmente las referencias por apellidos, o tras la presentación formal de actas de nacimiento por parte de los interesados – la veracidad del vínculo parental de los jugadores.

En cierto modo, considero que esta característica única que presenta el campeonato de Valle Grande, no resulta de un mero sentimiento azaroso y ocasional de imaginarse parte de un “nosotros”, de competir, al menos una vez al año, entre quienes se consideran de alguna forma parientes, ya sean reales o putativos. Existe, por el contrario, una serie de relaciones de carácter estructural e histórica sobre la cual se ha construido una trama densa que une ciertas categorías de parentesco locales con determinadas formas de organización socio-política y territorial expresadas a través de la práctica del fútbol.

Redes nupciales en Valle Grande.

En la actualidad, si bien la mayoría de los pobladores de Valle Grande tienen como una de las formas de agrupación las unidades residenciales compuesta por familias consanguíneas. Los vínculos políticos y de parentesco entre quienes conforman las diferentes unidades residenciales parecen ser mucho más amplios y complejos. Así, por ejemplo, existen, en el caso particular de Santa Ana y Valle Colorado determinadas formas de aglutinamientos caracterizados por denominadores comunes como los apellidos, tanto maternos como paternos. Los comentarios de (A)², sobre las posibilidades de “encontrar una pareja” con quien construir una relación duradera y aceptada formalmente por sus padres, son un claro ejemplo de la utilización de apellidos como referencia:

² (A) es un joven de 22 años que actualmente reside y trabaja en el terreno de sus padres dentro del poblado de Santa Ana.

“(...) Aquí en Santa Ana es chico, entre los Sapanas (apellido paterno de A) no se puede, son todos familia.... Menos mal que entre los Cruz hay muchas mujeres, sino no se, no se encuentra nada”³.

Como en otros registros de la vida social en Santa Ana, las relaciones posibles entre un sujeto y los grupos sociales que exceden la identidad individual, se encuentran atravesadas por puntos de referencia que, bajo determinados contextos, parecen conformar micro-segmentos grupales basados en apellidos asociados. Ahora bien, esto no significa la “anulación” de las identificaciones familiares primarias, es decir, existe una diferenciación clara entre pertenecer a la familia nuclear de Justo Cruz, y, por ejemplo, formar parte de la familia cuyo referente es Marilina Cruz. El apellido es el mismo, pero pertenecen a grupos familiares diferentes.

El hecho de asociar apellidos, es decir, agrupar bajo un denominador común a grupos familiares que son identificados como diferentes, se presenta siempre vinculado a procesos de definiciones grupales que involucran algunas de las pertenencias identitarias locales más elementales. Las explicaciones de (S)⁴ sobre los apellidos y los “grupos familiares originarios” de Santa Ana, resultan aquí centrales para comprender esta relación. Según (S):

“Los que son de apellido Coronel (apellido paterno de S), son todos de Caspala, hay Coronel por Santa Ana y también por Valle Colorado, pero vienen de Caspala”.

Esta asociación entre territorios y apellidos, puede ser reproducida también en otras esferas públicas centrales como la política o el ámbito religioso. Así, por ejemplo, se espera que, en su mayoría, Peronista y Radicales, como así también Católicos y Evangelistas, representen a grupos familiares diferentes que al mismo tiempo se encuentran asociados a un conjunto determinado y variable de apellidos, por ejemplo: “los Cruz”, “los Apaza”, “Los Sapanas”, “los Mamani”.

En el ámbito específico de la práctica del fútbol entre los pobladores de Santa Ana y lo que hoy comprende el actual Valle Colorado, (R.C) uno de los más antiguo jugador del equipo local con aproximadamente 50 años de vida en el pueblo de Santa Ana nos comenta lo siguiente:

³ Fragmento de la tercera entrevista registrada con (A) en la localidad Santa Ana durante el mes de Julio del año 2007.

⁴ (S) es una joven de aproximadamente 20 años que actualmente reside junto a su esposo dentro del poblado de Santa Ana.

“Antes, cuando recién empezó el pueblo, ya se jugaba aquí. Jugaban hasta descalzos los changos.... Jugaban los arribeños contra los abajeños, y era por apellido. Los Cruz vs los Zapana, los Cruz tenían equipo con otros y los Zapanas eran con otros. Así eran los partidos”.

Otro de los relatos sobre este tipo de agrupaciones nominales, es el que nos brinda (T), una mujer de aproximadamente 60 años quien recuerda que:

“(.) Primero, antes que éste cementerio, había un cementerio en la parte de arriba, en el cerro... abí vivían los Sapana pues.. Ese era el cementerio de los Sapana.”

¿Son este tipo de referencias asociativas una mera expresión contemporánea de sociabilidad e identificación grupal?. Una posible respuesta se encuentra en el análisis de los primeros datos censales para la región.

Los datos procedentes del censo poblacional de 1852 para la porción norte del departamento, están organizados originalmente según unidades domésticas nucleares, que todo hace suponer debían reflejar algún tipo de comensalidad o conyugalidad. En él se registra la actividad del cabeza de familia, su edad, los componentes de esa unidad censal u hogar, aunque no se especifica el grado de parentesco entre los mismos, si bien se los ubica a continuación del primer portador del apellido; lo cual hace suponer que se trata de familias primarias, ya que se da cuenta del estado civil del cabeza de padrón, aunque no del resto del conjunto.

Asimismo, se establece el origen regional de todos los censados. Se consigna un total de 136 hogares, o conjuntos censales a cargo de un cabeza de familia (masculino o femenino). Siguiendo la lógica del orden por apellido que allí se establece, se procedió a ordenar los datos en una matriz de adyacencia simétrica no orientada, agrupándolos por apellido y vinculando, así, unos conjuntos con otros. Este segundo listado arrojó 36 nodos o grupos de apellido diferenciado.

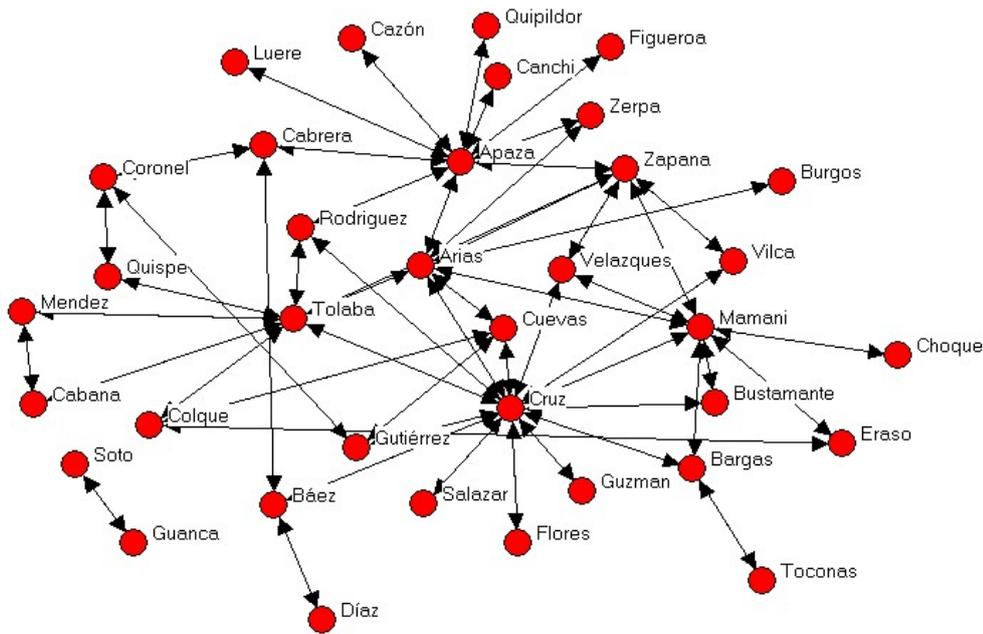
A los datos así organizados se lo sometió a dos tipos de cálculos básicos, de centralidad y de sub-agrupación. En todos los casos, fueron procesados y calculados con UCINET v. 6.178, de Analytic Technologies. Los grafos, por su parte, fueron elaborados con el programa de visualización NetDraw, integrado al paquete UCINET.

Los datos originales fueron transformados en conjuntos de apellidos, que se ordenaron dicotómicamente en una matriz binaria de tipo 1 de 36*36, en la que se tabuló la presencia/ausencia de vínculos.

El primer paso fue establecer cuántos lazos había, entre quienes, y cuál era su porcentaje en relación al total posible de vínculos. En términos del ARS debería aplicarse un modelo de densidad, el cual expresa una proporción de las relaciones totales posibles dentro de la red compuesta por los 36 apellidos y expresado en porcentaje. Este cálculo no precisa efectuarse con un programa específico, ya que consiste en dividir el número existente de relaciones por las potenciales y multiplicando el producto por cien. En nuestro caso, la densidad de esta red es de 8,41%. Aunque este valor parece bastante bajo, debe ser matizado al considerar que se trata de vínculos nupciales, y que, a lo sumo, hay representadas en la muestra, a juzgar por las edades, no más de dos generaciones sucesivas. De todos modos, y a los efectos del análisis estructural, esta red presenta un bajo nivel de conectividad. Desde luego, tampoco cabe esperar un 100% en este caso, ya que un valor semejante implicaría un altísimo grado de matrimonios contraídos dentro de algún grado prohibido, incluyendo incesto entre parientes primarios.

No obstante, para que este valor adquiriera algún significado específico debe ser integrado con otros que den cuenta de cómo se componen y ordenan internamente tales valores; p.ej., si ese porcentaje de conectividad está igualitariamente distribuido entre todos los nodos, o si, por el contrario, existe concentración en algún punto. Esto último nos indicaría el producto de alguna estrategia matrimonial positiva por parte de un grupo en particular, representado por un apellido; ya que mediría cuál de estos nodos está más conectado (estableció más vínculos nupciales) con el resto. Para ello, la estrategia consistió en trabajar sobre dos vías alternativas y complementarias. Por un lado, volcar esta matriz binaria en un grafo simple, como el que se ofrece a continuación

Grafo nupcial padrón de 1852 – Santa Ana y Valle Colorado



En este, ya de manera inmediata e intuitiva, surgen por lo menos 5 concentraciones de lazos nupciales, alrededor de los conjuntos Cruz, Apaza, Zapana, Mamani y Arias. Esto es, la red se condensa en determinados puntos, jerarquizando y ordenando sus vínculos. El rango así generado permite visualizar el índice de accesibilidad al recurso circulante, en este caso, posibilidades matrimoniales; y también puede indicar el grado de influencia, o influenciabilidad que posee un nodo particular. En este caso, el poder en una red resulta una cualidad relacional del sistema y, por lo tanto, consecuencia directa del patrón de relaciones. Por lo que se optó por aplicar dos de las tres medidas de centralidad desarrolladas por L. Freeman (2000) Grado (Degree), Intermediación (Betweenness) y Cercanía (Closeness).

Según el autor mencionado, la centralidad en una red podía operativizarse de tres maneras, cada una correspondiendo a los cálculos arriba mencionados. Según Sanz Menéndez

“El *grado* se define como el número de otros actores a los cuales un actor está directamente unido o es adyacente. Esta medida de centralidad, la más sencilla, organiza a los actores por el número efectivo de sus relaciones directas en el conjunto de la red. Esta medida trata de la *centralidad local* de un actor con respecto a los actores cercanos, pero dice poco sobre la importancia del actor en la red completa, y es muy sensible a variables como el tamaño del *grafo* y, en el caso de redes de afiliación, al diverso número de participantes en cada evento, por no mencionar el peso del propio

actor. El *grado normalizado* es la proporción de relaciones reales sobre el total de relaciones posibles.”

5.

De tal modo que lo que medimos con el grado es cuantos lazos nupciales presenta un apellido; lo cual es una medida del éxito de sus estrategias matrimoniales, independientemente de cuáles hayan sido éstas. A la vez, indica qué grupo o grupos (nodo/apellido) posee mayor oportunidad derivada de su situación matrimonial, p.ej., el acceso a un determinado patrimonio (ganado, tierras, cargo ritual o político, etc.). Esto indica, a la vez, su prominencia o prestigio, medida por la cantidad de vínculos que se dirigen hacia él; y su influencia, medida por su capacidad para vincularse matrimonialmente con el resto de la red.

Los primeros datos a ser tenidos en cuenta tienen relación a las cualidades estructurales de la red bajo estudio. El grado de centralización de la red total es mediano/bajo (33,11%), y su población es sumamente heterogénea. Por otra parte, la variación estándar normalizada es casi tan grande como el promedio, lo que indica un alto grado de dispersión de los lazos nupciales. Todo esto indica, en primera instancia, que nos encontramos ante una red de relativamente baja conectividad y que no presenta un grado importante de centralización. Esto es, ningún grupo se ha transformado en el eje acumulador de las posibilidades matrimoniales. No obstante, al pasar a observar el detalle por nodo, es posible advertir que, efectivamente como lo mostraba el grafo, existe un número de apellidos (5) que concentran la mayor cantidad de lazos matrimoniales. Los nodos ubicados entre el tercer y el quinto puesto, duplican en vínculos al séptimo mejor posicionado; y sólo 7 de los 36 nodos presentan un número de vínculos superior o igual al promedio de la red. Esto es lo que explican el alto grado de variabilidad y heterogeneidad. Esto significa, también y en primera instancia, que si bien no existe, como se señaló antes, un grado importante de centralización, no por ello deja de ser reconocible un proceso importante de acumulación y concentración de lazos matrimoniales en un reducido grupo de familias. La prueba de esto viene dada por el estado que asume la red si se le sustraen no ya los 6 primeros nodos y sus vínculos, sino sólo sus cuatro nodos más importantes. La red prácticamente queda desintegrada, ya que aproximadamente la mitad de sus lazos matrimoniales quedarían disueltos.

Por otra parte, “La centralidad vista como *mediación* se define como el nivel en que otros actores deben pasar a través de un actor focal para comunicarse con el resto de los actores. La mediación sintetiza, por su parte, el control que cada uno de los actores tiene de los flujos relacionales en el

⁵ Sanz Menéndez, “Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes”, 2003:28

conjunto de la red. El valor de la mediación para un actor mide la proporción de las geodésicas, los caminos más cortos entre dos actores cualesquiera del *grafo*, que pasan por él como vértice. Suelen tener valores altos de mediación los actores más centrales de la red según su cercanía, o aquellos que vinculan subgrupos o *bloques* diferentes (y que son los *puntos de corte* entre ellos) (...) Según Freeman, Borgatti y White (1991) mediación se refiere al hecho de que unos actores están entre otros, en sus vías de comunicación; los actores centrales, desde este punto de vista, serían los intermediarios del acceso de otros a la información y el conocimiento.”⁶

En este caso, lo que intentaremos medir es el grado en el que un nodo/apellido se encuentra favorablemente ubicado en el camino o vínculo entre otros dos nodos o, dicho en palabras de Hanneman “a más gente que dependa de mí para hacer conexiones con otra gente, más poder tendré yo”⁷. En particular, se medirá ese tipo de centralidad en las vías geodésicas de todos los pares de nodos que componen la red. Las geodésicas son los caminos más directos y cortos que vinculan a un par de nodos. Para ello se recurrió al algoritmo de intermediación o Betweenness Centrality de UCINET. Los principales resultados expresados en relación a la red total son los siguientes:

Cruz, (37.538), Apaza (28.160), Arias (18.653), Tolaba (17.676), Mamaní (13.076), Zapana (8.287), Báez (7.090), Bargas (5.378), Rodríguez (4.660), Cabrera (4.650), Gutierrez (2.556), Colque (1.331), Quispe (0.990).

Network Centralization Index = 34.19%

Nuevamente son los Cruz el grupo que ocupa el lugar central de la red. No obstante, debemos considerar brevemente algunos datos accesorios, provistos por las estadísticas descriptivas, que precisan tal centralidad en su contexto. El índice de centralización de la red es mediano, similar al presentado en el cálculo del grado, aunque en este algoritmo, la desviación es mucho mayor que en el anterior, ya que prácticamente duplica al promedio. Lo cual significa que el grado de variabilidad de la muestra es muy grande, lo cual es consistente con la diferencia entre los valores mínimo y máximo registrados. Volviendo al poder de intermediación de los nodos/apellidos, resulta evidente que el conjunto Cruz es el que más oportunidades de intervenir en el resto de la red presente. Aquí sólo hay 10 grupos familiares por encima del promedio, pero en este caso, los Cruz prácticamente duplican las posibilidades de intermediación del tercer grupo en importancia; observándose un alto

⁶ Sanz Menéndez, Idem:28

⁷ Hahneman, R. 2001, Introducción a los métodos del análisis de redes sociales, cap. Sexto: centralidad y poder, P. 13

número de nodos con nulas posibilidades de intermediación. Las diferencias más importantes, sin embargo, se dan recién en la composición de los grupos mejor posicionados a partir del tercer lugar. En el sitio que ocupaban el nodo Mamani en el grado de centralidad, esto es, en el número de vínculos nupciales que presentan; ahora se encuentra el nodo Arias, conservando los Mamani el 4° lugar. El valor de estas intermediaciones nos aproximan a una dimensión vincular del poder, ya que dan cuenta de a cuántos otros grupos familiares (y eventualmente a su patrimonios, recursos o apoyo) pueden acceder indirectamente a través de relaciones cercanas de afinidad (afinales de afinales). Lo cual resulta una suerte de “mapa” de clientes potenciales a ser convocados, p. ej., a una tarea colectiva como la *mink’a*, una reunión política o formar parte de los clásicos futbolístico locales.

A modo de cierre, y sobre la base de los datos relacionales hasta aquí expuestos, estamos en condiciones de establecer un correlción entre las asociaciones por apellidos surgidas del registro censal de 1852 y una serie de agrupaciones referenciales de carácter grupal que exceden los límites de la familia nuclear. En este contexto, el relato actual de (R. C) y su explicación sobre la práctica del fútbol en el pasado: *“jugábamos por apellidos”*, cobra un sentido significativo para nuestro análisis. El paso del tiempo (157 años desde 1852 hasta el presente), originó cambios importantes en la composición estructural de la porción norte del Departamento Valle Grande. Sin embargo, es básicamente este entramado de mediados del siglo XIX, el que se repite de manera dominante en el primer registro de propiedad (Año 1887) para toda la región. Aquí vuelven a surgir las relaciones entre apellidos como Cruz, Zapana y Apasa, vinculados esta vez a relaciones de vecindad y propiedad de la tierra que aún perduran en la actualidad.

Durante las primeras décadas del siglo XX, gran parte de la población masculina de Valle Grande migró de manera temporal a los Ingenios Azucareros de Ledesma. Aquí, y al igual que en los primeros talleres ferroviarios que se instalaron en la Provincia, los técnicos británicos y la población local jugaba al fútbol. El abuelo de (R. C) posiblemente fue uno de los que practicó el fútbol en los Ingenios y luego, al volver a Santa Ana o Valle Colorado, “jugaba los clásicos por apellido”.

Bibliografía

- Fernández Federico y Ferreiro Juan Pablo (2008) "Apuntes etnográficos y análisis de redes sociales en la localidad de Santa Ana (Provincia de Jujuy)", en [www. caas.org.ar](http://www.caas.org.ar). Congreso Argentino de Antropología social, Misiones. Año 2008.
- Gil Montero Raquel y Teruel Ana (1996): "Trabajo familiar y producción de textiles en las tierras altas de la provincia de Jujuy. Mediados del Siglo XIX". *Revista Andina*, Año 14, N° 1. Centro de Estudios Regionales Andinos " Bartolomé de las casas", Cusco.
- Hanneman, R., (2001), *Introducción a los métodos del análisis de redes sociales*, <http://wizard.ucr.edu/~rhannema/networks/text/textindex.html>
- Quiroga, A., (2003), *Introducción al análisis de datos reticulares*, v. 2, Depto. Cs. Pol., Univ. Pompeu Fabra,
- Sanz Menéndez, (2003), "Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes", Unidad de Políticas Comparadas (CSIC)
- Wellman, B., s/d, "El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia", s/d.
- White, D. R., "Network Analysis and Social Dynamics", s/d